

Claro que puedes llorar...

Cuando pierdes a tu mejor amigo, ese con el que siempre podías contar cuando más lo necesitabas, el que te daba cobijo y jugaba contigo, el que te hacía reír sin importar cómo estabas, entonces claro que puedes llorar.



Tus otros amigos tal vez no comprendan lo doloroso que es para ti perder a tu mascota, pero sólo tú sabes cuán fuerte fue el lazo que los unía. Nadie más tiene el derecho de juzgar tu pena.

Algunos de tus amigos comprenderán lo que sientes pues también tienen mascotas a las que aman. Si están dispuestos a oírte, cuéntales de tu mascota, de los buenos y malos momentos, y cómo acabó. Conversar sobre la pérdida ayudará a que te sientas mejor.

En reconocimiento del lazo de amor que existía entre tú y tu mascota, podrías también hacer una donación en su memoria a un albergue u organización protectora de animales.

Tu generosidad contribuirá al bienestar de perros y gatos desprotegidos, abandonados y maltratados.

Las personas emplean ceremonias para marcar momentos especiales en sus vidas. Una manera de reconocer la pérdida de tu mascota es rindiéndole un acto de devoción. Lo puedes hacer solo, en el lugar favorito de tu mascota. Lleva una de las fotos que más quieres para representar a tu mascota. Ríndele una oración o lee un poema que exprese lo que sientes. Deja flores como ofrenda de despedida. Permítete sentir el dolor de la pérdida y atesora los años que pasaron juntos.